

CONCIERTO ORACIÓN: El silencio

Ermita de Eunate – 28 de septiembre, 2013

Esta tarde vamos a poner el acento en la importancia del silencio en la oración. No es una novedad, pero suele ser uno de los puntos débiles de nuestra vida de oración. Las prisas, las tareas, lo urgente, nos impide en múltiples ocasiones ver lo importante que es la presencia de Dios en nuestras vidas. Y para esto, como para la oración explícita, es imprescindible el silencio. El silencio tiene que ver con que queremos escuchar a Dios. Descender cada vez a un silencio más profundo de manera que yo me haga escucha y así poder acoger la Palabra. Para eso nos ayuda respirar profundamente, dejar las distracciones de lado y dar un voto de confianza a Dios para que coja las riendas en este rato de oración. Nosotros sólo tenemos que hacer dos cosas: estar en silencio y abrir el corazón.



CANTO: ME PONGO EN TUS MANOS

Me pongo en tus manos, oh, Señor. Te entrego toda mi vida
No me sueltes nunca, Señor. Mi fuerza eres tú y mi alegría

Exposición sobre el silencio

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

¿Cómo llegar al silencio interior? A veces permanecemos en silencio, pero en nuestro interior discutimos fuertemente, imaginando mil conversaciones o luchando con nosotros mismos. Mantener nuestra alma en paz supone una cierta sencillez. Hacer silencio es reconocer que mis preocupaciones no pueden mucho. Hacer silencio es dejar a Dios lo que está fuera de mi alcance y de mis capacidades. Al hacer silencio, ponemos nuestra esperanza en Dios.

Señor, no es orgulloso mi corazón
ni son altaneros mis ojos,
ni voy tras cosas grandes y extraordinarias
que están fuera de mi alcance.
Al contrario, estoy callado y tranquilo,
como un niño recién amamantado
que está en brazos de su madre.
Israel, espera en el Señor ahora y siempre
(Salmo 131)

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mi tan solo fue su luz.
Y es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor.
Y es por tu gracia y tu perdón. Mi justicia queda lejos de tu perfección.

El silencio exterior nos acalla por dentro y nos ayuda a alcanzar el silencio interior. Pero cuando ya hemos aprendido a conseguir nuestro silencio, incluso en medio del ruido de fuera, podremos vivir desde él. Y, de hecho, vivir desde el silencio del corazón nos ayuda a conectar con el corazón de los otros. Cuando estamos agitados e inquietos, tenemos tantos argumentos y razones para no perdonar y no amar... Pero cuando mantenemos «nuestra alma en paz y en silencio», estas razones se desvanecen. De manera humilde pero cierta, el silencio conduce a amar y perdonar.

Los maestros de la ley dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?". Jesús se inclinó y se puso a escribir en la tierra con el dedo, en silencio. Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les respondió: "El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra." Volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. Al oír esto, uno tras otro fueron saliendo en silencio, empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había quedado allí, se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?" Contestó ella: "Ninguno, Señor." Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar." (Juan 8)

CANTO: LO QUE AGRADA A DIOS

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia

Quizás a veces evitamos el silencio, prefiriendo cualquier ruido, cualquier palabra o distracción, porque la paz interior es un asunto arriesgado: nos hace vacíos y pobres, disuelve la amargura y las rebeliones, y nos conduce al don de nosotros mismos. Silenciosos y pobres, nuestros corazones son conquistados por el Espíritu Santo, llenos de un amor incondicional. Al hacer silencio, dejamos de escondernos ante Dios, y la luz de Cristo puede alcanzar y curar.

El ángel le contestó a Zacarías: "Yo soy Gabriel, y estoy al servicio de Dios. Él me ha enviado a hablar contigo y a darte estas buenas noticias. Pero ahora, como no has creído lo que te he dicho, vas a quedarte mudo; y estarás en silencio hasta que, a su debido tiempo, suceda todo esto." Al cumplirse el tiempo en que Isabel había de dar a luz, tuvo un hijo. Entonces preguntaron por señas al padre del niño, para saber qué nombre quería ponerle. Zacarías escribió: "Su nombre es Juan." En aquel mismo momento, Zacarías recobró el habla y comenzó a alabar a Dios. "¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel porque ha venido a rescatar a su pueblo! Nos ha enviado un poderoso salvador. Esto es lo que había prometido en el pasado por medio de sus santos profetas, y este es el juramento que había hecho a nuestro padre Abraham: que nos libraría de nuestros enemigos, para servirle sin temor, con santidad y justicia, y estar en su presencia todos los días de nuestra vida. Porque nuestro Dios, en su gran misericordia, nos trae de lo alto el sol de un nuevo día, para iluminar a los que viven en la más profunda oscuridad, para dirigir nuestros pasos por un camino de paz." (Lucas 1)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

El silencio nos lleva a la contemplación: todos contemplamos. El corazón se detiene en algo. No eliges en qué. La contemplación te elige. A partir de eso que te elige, el corazón empieza a quietarse y a maravillarse y a extasiarse ante aquello que contempla. Como quien se queda quieto mirando a un bebé dormir o como cuando vemos a una hormiga llevar una semilla seis veces mayor que ella hacia el hormiguero. Eso es la mística: es cuando el corazón se queda en éxtasis, cuando algo que está fuera de ti, te saca de ti y te deja maravillada. El éxtasis es de lo que está hecha la oración. Te saca de ti a favor del otro. En el silencio, cuando cesan las palabras y los pensamientos, Dios es alabado en el asombro silencioso y la admiración.

Alabado seas, mi Señor, en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual iluminas la noche,
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra,
la cual nos sostiene y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.
Alaben y bendigan a mi Señor
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.
(Cántico de las criaturas)

CANTO: ALELUYA

Aaleeluuya, aaleeluuya
Aaleeluuya, aaleeluuya